

Capítulo XVII

Visita al pueblo natal

Después de sufrir durante seis meses, Thakur recobró su salud y su mente se acostumbró a quedarse en el linde entre lo Advaita y lo Dvaita (lo Real y lo manifestado). Pero como no se sentía tan fuerte como antes, y como durante la estación de las lluvias el agua del Ganges se vuelve muy salada y al beberla podría tener de nuevo la enfermedad intestinal, Mathur y otros decidieron mandarlo durante algunos meses a Kamarpukur. Era el mes de abril-mayo del año 1867. La devota señora Yogadamba, esposa de Mathur, sabía muy bien que la familia de Thakur era pobre. Por eso, para que al “Padre” no le faltara nada, preparó con toda atención las cosas necesarias y las hizo mandar a Kamarpukur. Entonces, en un día auspicioso, Thakur, con Hriday y la Brahmani, emprendió su viaje. La anciana madre, como había decidido quedarse en las orillas del sagrado río Ganges, no los acompañó.

Lo que pensaron los familiares y amigos

Hacía ocho años que Thakur no iba a Kamarpukur; sus parientes estaban ansiosos por verlo. Habían oído decir que, a veces, vistiéndose como una mujer, repetía: “¡Harí, Harí!”; otras veces, como musulmán, decía: “¡Alá, Alá!”, y también, que se había hecho monje. En parte tenían razón. Pero cuando Thakur llegó a la casa, todas sus dudas y preocupaciones desaparecieron al ver que, aparentemente, Thakur era el de antes. Era el mismo en su sencillez, en la dulzura de sus conversaciones cariñosas, llenas de buen humor, y en su estricta veracidad, su religiosidad, su absorción profunda al tomar o cantar el santo nombre de Dios; en todo era igual al de antes. No obstante, notaron en él una cosa nueva y extraordinaria. Había en él una inefable presencia sobrehumana que iluminaba toda su personalidad, de tal manera que ellos sentían cierta reserva en acercársele. Si él mismo no tocaba el tema de los asuntos familiares, ellos no se atrevían a hacerlo. Además, los familiares y los amigos notaron una cosa sorprendente: cuando cualquiera de ellos estaba con él, toda preocupación o tristeza desaparecían, y en su mente sentía cierta paz y alegría. Cuando se alejaba de él, sentía una necesidad casi dolorosa de volver a verlo. Sea lo que fuere, al tenerlo de nuevo después de tanto tiempo, para esa familia piadosa comenzó una feria de la alegría. Para completar el cuadro mandaron a buscar a su joven esposa, que ya tenía catorce años. Cuando Thakur se enteró no dijo nada, ni a favor ni en contra.

La llegada de la Santa Madre a Kamarpukur

Después del casamiento la niña, de siete años, vio a su marido durante algunos días. Era muy chica, solo recordaba una cosa: cuando Thakur fue con Hriday a su casa, ella no sabía dónde esconderse. Hriday había traído algunos lotos, no se sabe de dónde, y los puso sobre sus pies; ella estaba muy incómoda, sentía temor y vergüenza. Después de ese suceso, la llevaron otra vez a Kamarpukur cuando cumplió trece años. Pero, ni Thakur, ni su suegra, la Sra. Chandra, estaban allí. Seis meses después, fue otra vez a Kamarpukur y pasó un mes y medio allí. Más o menos cuatro meses después, llegó la noticia de que Thakur había llegado a su casa. En ese momento, ella entraba en su decimocuarto año. En cierto sentido, este era su primer encuentro con su esposo.

Cómo Thakur trataba a sus amigos y parientes

Esta vez, Thakur permaneció en Kamarpukur durante seis o siete meses. Todos sus amigos y compañeros de la niñez, y demás hombres y mujeres del pueblo, vinieron a verlo

y procuraron hacerlo feliz. Thakur también se puso muy contento al verlos después de tanto tiempo. El placer de Thakur en la compañía de los sencillos hombres y mujeres del pueblo era algo parecido al que sienten los grandes pensadores, después de un trabajo muy arduo, al estar en compañía de los niños, jugando de mil maneras, sin propósito ni sentido. También podemos decir, con certeza, que como ya conocía la impermanencia de este mundo, Thakur les daba consejos para que ellos, poco a poco, controlando sus vidas, pudieran refugiarse en Dios. Inferimos esto de nuestra experiencia propia; como él nos instruía constantemente sobre eso, en el medio del juego, bromas, cuentos, etc.

Las percepciones místicas de una mujer de Kamarpukur

También se quedaba encantado viendo la manifestación de la Divina Gloria en ciertas personas que, viviendo en el ambiente limitado de sus familiares, en ese pequeño pueblo, habían progresado mucho en la vida espiritual. Un episodio que describe ese desarrollo religioso nos fue relatado por Thakur muchas veces de la siguiente manera:

Cierto día, después del almuerzo, mientras estaba descansando en su habitación, vinieron algunas vecinas para verlo y charlar con él sobre temas religiosos. En ese momento, su mente entró en el reino místico y tuvo la sensación de que se había convertido en un pez y que estaba nadando, flotando y sumergiéndose en el océano de la Existencia-Conocimiento-Dicha. Como las vecinas sabían que, a veces, durante la conversación, quedaba abstraído, sin darle mayor importancia siguieron sus animadas discusiones. Una de ellas, observando el estado de Thakur, dijo que se callaran mientras Thakur estuviera en ese estado, diciendo:

Pero, ¿no ven ustedes que está nadando gozoso como un pez en el océano de la Existencia-Conocimiento-Dicha? Si hacen barullo, van a romper esa dicha.

Aunque ellas no le creyeron, se quedaron en silencio. Cuando Thakur descendió al plano normal, al enterarse de todo, dijo: *Fulana ha dicho la verdad, pero lo sorprendente es cómo pudo ella saber eso.*

El porqué de la impresión nueva que sintió Thakur respecto de la gente de Kamarpukur

Es comprensible que Thakur encontrara novedosa la vida cotidiana de los aldeanos de Kamarpukur, pues es lo mismo que sucede con una persona que vuelve a su patria después de una larga ausencia. Aunque había estado ausente sólo por ocho años, durante ese período su mente había cambiado totalmente por las tempestades de sus sadhanas. En aquellos años, se había olvidado de sí mismo, del mundo y se había alejado mucho de esas conciencias; cuando regresó, su vida había cambiado. Ahora veía a todos de una manera nueva, como la directa manifestación del Supremo Brahman. Es muy conocido en la filosofía que nuestra percepción del tiempo y del espacio proviene de la diversidad de nuestro pensamiento. Por eso, cuando aún en ese período corto surgen y se sumergen muchos conceptos en nuestra mente, nos suele parecer que ha pasado un tiempo muy largo. Uno se queda maravillado con sólo imaginar la enorme cantidad de ideas místicas que habían desplegado su juego en aquellos ocho años de la vida de Thakur. Por eso, no puede sorprender que ese período corto le hubiera parecido a Thakur como un siglo.

La relación cariñosa con los vecinos de Kamarpukur

Lo sorprendente es pensar en cómo lo querían todos los hombres y mujeres de Kamarpukur. Desde la familia de los Lahas, todos los vecinos de Kamarpukur, los brahmines, los herreros, carpinteros, todos lo trataban con respetuoso cariño. La muy sencilla viuda, hija del señor Laha, la señora Prasanna, su hijo Gayavishnu, el creyente Srinivas, las devotas mujeres de la familia Pain, la Sra. Dhani, todos ellos tenían cariño y devoción por él. Con mucha ternura, Thakur nos lo contaba y nosotros oíamos aquellos episodios encantados. En casi todos los momentos, ellos estaban con él. A veces se sentían obligados a atender sus negocios o trabajos domésticos, pero una vez terminados, corrían a verlo y pasaban el tiempo dichosamente en su compañía. La mujeres iban a verlo llevando muchas clases de comidas y se sentían felices al darle de comer. Dado que vamos a narrar más adelante cómo Thakur pasaba sus días en el reino místico, a pesar de estar rodeado y colmado de atenciones por todos los vecinos de Kamarpukur, aquí no vamos a entrar en detalles.

El comienzo del deber hacia su esposa

Al ir a Kamarpukur, Thakur se dedicó a cumplir con un deber muy importante. Aunque le había sido indiferente si debía estar o no su esposa a su lado, cuando ella llegó a Kamarpukur para atenderlo, Thakur se dedicó a su bienestar espiritual, dándole apropiadas instrucciones. Cuando el gran maestro Totapuri supo que Thakur era casado, dijo:

¿Y qué hay con eso? Está realmente establecido en Brahman aquel que aun teniendo a su esposa a su lado, puede siempre mantener su pureza, desapego y discernimiento; en aquel que ve y trata igualmente como Atman a la mujer y al hombre, su conocimiento de Brahman es perfecto. Aquellos sadhakas que todavía hacen la distinción entre hombre y mujer están muy lejos del conocimiento de lo Supremo.

Recordando esos maravillosos dichos del maestro, ahora Thakur quería probar sus propias realizaciones concernientes a esos aspectos y ocuparse de la vida espiritual de su esposa.

Cómo cumplió esa tarea

Thakur tenía la naturaleza de no dejar ningún trabajo al que consideraba como deber, y en el presente caso hizo lo mismo. A su joven esposa, que esperaba de él toda la guía y ayuda en los asuntos materiales y espirituales, Thakur empezó a darle las correspondientes instrucciones. Le enseñó cómo tenía que atender y servir a la deidad, al Gurú y a los discípulos; cómo cumplir con los quehaceres de la casa; tratar bien a la gente según las normas sociales y con la debida atención de los casos particulares; cómo tenía que utilizar el dinero y, sobre todo, cómo ofrecer todo a los Benditos pies de Dios. Narraremos más adelante cuál fue el resultado de sus enseñanzas al presentar ante ella su propio ideal de pureza y de castidad absoluta. En forma breve diremos aquí que la Santa Madre quedó satisfecha recibiendo el Amor puro, adorándolo como su Ideal en persona. Siguiendo sus pasos toda la vida, pudo moldear su propia vida divina.

El temor de la Brahmani y el cambio en su trato

La Bhairavi Brahmani no podía comprender a Thakur en esa tarea. También había querido prohibirle que tomara el Sanyasa del maestro Tota. Ella pensaba que al practicar el sistema advaitico, iba a perder completamente todo su amor por Dios. Algo parecido debía haber poseído su corazón. Tal vez pensaba que si Thakur se asociaba demasiado con su esposa, perdería su castidad. Lo que ocurrió es que Thakur, como en el caso anterior, no la pudo obedecer y la Brahmani se sintió muy disgustada. Pero el asunto no terminó allí; su amor

propio se convirtió en vanidad y perdió el respeto hacia Thakur. Nos dijo Hriday que, a veces, exteriorizaba públicamente su disgusto. Por ejemplo, si alguien, conversando con ella sobre temas espirituales, llegaba a decirle que iba a consultar con Thakur, se enojaba y decía: *¿Qué va a opinar él? ¡Fui yo quien abrió sus ojos!* O, muchas veces, por razones insignificantes, se enojaba y retaba severamente a las mujeres de la casa. Pero Thakur permaneció firme ante todas esas injusticias suyas y siguió respetándola como antes. Por su indicación, la Santa Madre la servía, considerándola como su propia suegra y jamás había protestado por alguna acción suya.

La Brahmani se volvió muy vanidosa

Cuando crecen el amor propio y la vanidad, aun la gente inteligente comete errores. Cuando a cada paso el amor propio le ocasiona conflictos, el hombre ve que está por cometer un gran error grave, entonces lo abandona, y, de nuevo, obtiene la oportunidad de ocuparse de su bienestar espiritual. Lamentablemente, la erudita Brahmani no notó a tiempo el cambio que había sufrido su naturaleza. Hinchida por la vanidad se había olvidado de tratar a la gente según las normas locales y cierto día creó una situación muy enojosa.

Srinivas, aunque era de casta baja, por su devoción hacia Dios era muy superior a muchos brahmines. Cierta día, Srinivas fue a ver a Thakur para comer el *prasad* (comida ofrecida a Dios) de Raghuvir. Todos los de la familia y Thakur se regocijaron al recibir a Srinivas. Aún la devota Brahmani lo quería al ver su profunda devoción. Hasta medio día lo pasaron todos en conversaciones religiosas. Después de comer el *prasad*, Srinivas quiso levantar su plato y limpiar el lugar donde comía, según la costumbre del pueblo, pero la Brahmani se lo prohibió diciéndole: “Nosotras haremos eso”. Como ella insistió mucho, Srinivas desistió de hacerlo y se fue a su casa.

Pelea con Hriday

En los pueblos donde las leyes sociales son muy cerradas, ante cualquier falta se crea una situación enojosa y la gente demuestra mucha animosidad, y aquí iba a suceder lo mismo. Todas las mujeres brahmines que habían ido a visitar a Thakur se disgustaron y protestaron contra la Brahmani porque ella (siendo hija de brahmines) iba a limpiar las sobras y el plato de Srinivas. Pero la Bhairavi Brahmani no quiso aceptar la opinión de esas señoras. La discusión llegó a ser muy acalorada y llegó a oídos de Hriday. Primero, le pidió a la Brahmani que no discutiera más sobre un asunto tan insignificante, pero que podía tornarse grave. Al no hacerle ella caso, los dos riñeron. Enojado, Hriday le dijo: “Si lo hace, no habrá lugar para usted en esta casa”. La Brahmani no quiso echarse atrás y contestó: “¡Qué me importa! ¡Iré a dormir al templo de afuera”. Entonces intervinieron los demás miembros de la familia y, después de rogar mucho a la Brahmani, la pelea se terminó.

La Brahmani se fue a Kashi

La presuntuosa Brahmani, aunque al final se había callado, se sintió muy dolorida. Al calmarse su enojo reflexionó con tranquilidad y notó su error. Entonces pensó que lo mejor era alejarse de ese lugar. Cuando un sadhaka quiere discernir correctamente, no hay error que pueda ocultársele, y esto es lo que sucedió con la Brahmani. Al comprender la causa de su cambio de actitud hacia Thakur, vio su propio error y se sintió muy apenada. Algunos días después, con mucha devoción, y con guirnaldas de flores y pasta de sándalo adornó a Thakur, lo adoró como Chaitanya y le pidió sinceras disculpas. Luego, con mucha calma, ofreciendo su cuerpo y mente a los pies del Señor, tomó el camino hacia la sagrada ciudad de Kashi (Benares). Después de estar juntos seis años, la Brahmani se despedía de Thakur para

siempre.

Thakur regresa a Dakshineswar

Así, después de estar casi siete meses en Kamarpukur, posiblemente en el mes de noviembre de 1867, Thakur regresó a Dakshineswar. Ya había recobrado su salud y se sentía fuerte como antes. En el capítulo siguiente vamos a narrar un episodio especial de su vida.